

José Granados

A la luz del fruto:
Ocho días de
Ejercicios espirituales



COLECCIÓN

didaskalos

JOSÉ GRANADOS

A LA LUZ DEL FRUTO:
OCHO DÍAS DE
EJERCICIOS ESPIRITUALES



1.ª edición: octubre de 2018

Autor: © José GRANADOS GARCÍA, DCJM

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-30418-2018

ISBN: 978-84-17185-17-6

Maquetación y portada: M.^a Teresa Millán Fernández

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesqui 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Al P. José RAMÓN BIDAGOR, SI,
in memoriam

Al P. Jorge DE LA CUEVA, SI

Índice

	<i>Págs.</i>
PREFACIO	15
<i>José Noriega</i>	
I. MEDITACIÓN INTRODUCTORIA: “SI OS HABLO DE LAS COSAS TERRENAS Y NO ME CREÉIS, ¿CÓMO CREERÉIS SI OS HABLO DE LAS COSAS CELESTIALES?” (Jn 3,12)	21
1. Acercarse a Jesús de noche: del cansancio a la esperanza .	24
2. Noche de preguntas	26
3. Nacer de nuevo, venir a la luz	30
PRIMERA SEMANA	33
II. EL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO: “¿POR QUÉ ME LLAMAS BUENO?”	35
1. “El hombre es creado...”: el amor originario	37
2. “El hombre es creado para...”: el fin de la vida	40
3. “...las otras cosas sobre la faz de la tierra...”	42
4. “Hacernos indiferentes”	44
5. “...lo que <i>más</i> nos conduce al fin...”	46
HOMILÍA: GUSTAR A DIOS, CONSOLACIÓN Y DESOLACIÓN (Salmo 34; Jn 6,48-58).	48
III. EL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO, DESDE CRISTO: “¿DE QUIÉN ES ESTA IMAGEN Y ESTA INSCRIPCIÓN?”	51
1. Los “principios” de nuestra vida: desde Jesús a la Palabra eterna.	53
2. “Y la Palabra se hizo carne”: nuestro principio y fundamento en la carne de Cristo	54
3. Creados para seguir a Jesús y conformarnos con Él	57

	<u>Págs.</u>
IV. “OS HE HECHO VER MUCHAS OBRAS BUENAS POR ENCARGO DE MI PADRE, ¿POR CUÁL DE ELLAS ME APEDREÁIS?” (JN 10,32): EL PECADO, ANTI-“PRINCIPIO Y FUNDAMENTO”	61
1. El pecado: falta de fruto.	63
2. El pecado: falta de raíces en Dios	65
3. El pecado, falta de ramas: la relación con los hermanos	67
V. MI PECADO: “AMIGO, ¿CON UN BESO ENTREGAS AL HIJO DEL HOMBRE?”	71
1. “Mi pecado” (EE 55-61)	73
2. Ponderar mi pecado, ponderar a Dios (EE 57-59)	77
3. Crecido asombro ante tanta paciencia de Dios	79
HOMILÍA: <i>MEMORARE</i> , RECUERDA CON GRATITUD (Ez 24,15-27; Mt 19,16-26)	80
VI. MUERTE E INFIERNO: “LO QUE HAS ACUMULADO, ¿PARA QUIÉN SERÁ?” (Lc 12,20)	85
1. La muerte: acumular un tesoro en el cielo	87
2. Cuando no hay fruto: la segunda muerte.	89
3. La muerte, hacia la vida.	91
VII. ¿NADIE TE HA CONDENADO? ¿ME AMAS MÁS QUE ESTOS?: LA MISERICORDIA DE DIOS	95
1. El dedo de Jesús y el dedo de Dios	96
2. Dios reescribe nuestra historia	98
3. En el Espíritu, un nuevo camino	100
4. María, Reina y Madre de misericordia	101
SEGUNDA SEMANA	105
VIII. EL REY ETERNO	107
1. ¿Quién llama?	109
2. ¿A quién llama? ¿A qué llama?	111
3. El absurdo de no responder y la oblación del “más”	113
HOMILÍA: LO QUE CRISTO NOS DA, A CAMBIO DE SEGUIRLE (Lc 18,28-30)	116

	<i>Págs.</i>
IX. “¿QUIÉN ES MI MADRE?” LA ANUNCIACIÓN	119
1. El anuncio del ángel	120
2. La vocación de María	123
3. Una espada te atravesará la vida	125
X. EL NACIMIENTO EN BELÉN: “¿NO VALE MÁS LA VIDA QUE EL ALI- MENTO Y EL CUERPO MÁS QUE EL VESTIDO?” (Mt 6, 25)	129
1. Jesús en la carne: en una familia, modelado por el Padre	130
2. Novedad de la carne de Jesús	133
3. La carne de Cristo para una fraternidad nueva	134
XI. LAS DOS BANDERAS: “¿ESTO OS ESCANDALIZA?” “¿Y SI VIÉRAIS AL HIJO DEL HOMBRE SUBIR...?” (JN 6,61-62).	137
1. El camino de la pobreza	139
2. El camino de la humillación y los verdaderos signos.	141
3. Humildad y reinado.	142
HOMILÍA: EL TIEMPO DE LA BANDERA DE JESÚS (Mt 20,1-16).	145
XII. JESÚS EN EL JORDÁN: “DECIDME, EL BAUTISMO DE JUAN, ¿VENÍA DEL CIELO O DE LA TIERRA?”	149
1. El Espíritu que desciende sobre Jesús	151
2. Un Espíritu para nosotros	153
3. El ritmo de la historia de Jesús, movido por el Espíritu	155
XIII. JESÚS ESCOGE A SUS DISCÍPULOS: “¿NO OS ELEGÍ YO A DOCE? QUIÉ- NES SON MIS HERMANOS?”	159
1. La elección de los discípulos, uno a uno	161
2. La historia de la fraternidad llevada a plenitud	164
3. El trabajo de la fraternidad	167
XIV. ¿POR QUÉ ESTA GENERACIÓN BUSCA UN SIGNO? EL ROSTRO TRANSFI- GURADO DE JESÚS	171
1. Moisés y Elías conversan con Jesús	173
2. La gloria de Jesús que pasa	175
3. Transfigurar nuestro tiempo.	176
4. La gloria en el cuerpo: “vieron a Jesús solo”	178

	<i>Págs.</i>
HOMILÍA: LOS TRES BINARIOS Y EL CORAZÓN NUEVO (Ez 36, 24-30; Sal 51; Mt 22, 1-14).	182
TERCERA SEMANA	185
XV. ¿PODEÍS BEBER EL CÁLIZ QUE YO HE DE BEBER? EUCARISTÍA Y SACERDOCIO	187
1. La entrada de Jesús en la pasión	189
2. El cuerpo que se entrega	191
3. El lavatorio de los pies	194
XVI. GETHSEMANÍ: “¿QUÉ DIRÉ? ¿PADRE, SÁLVAME DE ESTA HORA?” . .	197
1. El querer del Padre	198
2. “El espíritu está pronto, pero la carne es débil”	201
3. El sueño discipular.	203
XVII. LA PASIÓN: “AMIGO, ¿A QUÉ VIENES?” “SI EN EL LEÑO VERDE HACEN ESTO, ¿QUÉ HARÁN EN EL SECO?”	205
1. Jesús cumple las Escrituras	207
2. El relato de Judas.	209
3. El relato de Pedro	210
4. El relato cerrado de los judíos	213
5. La pasión, camino de esperanza	214
HOMILÍA: VIRGINIDAD Y AMOR ESPONSAL (Ap 21,9-14; Jn 1,43-51). . . .	216
XVIII. PASIÓN Y REINADO DE CRISTO: “¿DICES POR TU CUENTA: ‘TÚ ERES REY’, O TE LO HAN DICHO OTROS DE MÍ?”	219
1. La vocación de Pilato, vocación a la verdad	221
2. “He aquí al hombre”	224
3. He aquí a tu juez	226
XIX. “¿MUJER, NO HA LLEGADO MI HORA?” CONTEMPLAR LA MUERTE DE JESÚS CON MARÍA Y EL DISCÍPULO AMADO	229
1. Nacemos de la cruz	231
2. Jesús dona el Espíritu al expirar.	233
3. De la cruz nace la Iglesia, extendida por el mundo	235

	<i>Págs.</i>
CUARTA SEMANA	239
XX. “¿A QUIÉN BUSCAS?” APARICIÓN A MARÍA MAGDALENA	241
1. La gran hazaña del Padre: resucitar a Jesús.	242
2. El camino de la alegría pascual: “vio y creyó”	245
3. Fe y alegría plenas: tocar a Jesús	247
HOMILÍA: DECIR Y HACER, DESDE LA PASCUA (Mt 23, 1-11)	250
XXI. LOS DE EMAÚS: ¿NO ERA NECESARIO QUE EL MESÍAS PADECIERA, PARA ENTRAR EN SU GLORIA?	253
1. Tardos de corazón para entender: el camino, a la luz de la Pascua	255
2. Quédate con nosotros, atardece: Jesús aclara el misterio de tu tiempo	257
3. Presencia eucarística	260
4. Contrapunto mariano: un corazón bien dispuesto.	262
XXII. ¿PORQUE ME HAS VISTO, TOMÁS, HAS CREÍDO? (Jn 11,26)	265
1. ¡Recibid el Espíritu Santo!	266
2. Mete la mano en mi costado: creer y ver	270
3. “Toca mi llaga”	272
XXIII. CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR (I)	277
Dos notas previas: amor en obras y amor recíproco.	278
1. “Si conocieras...” Reconocer y acoger el don.	280
2. Responder al don.	284
3. Dios habita conmigo	285
HOMILÍA: PLANES DE VIDA ETERNA (Jos 24, 14-18; Juan 6, 61-71)	287
XXIV. CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR (Y II): “¿ME AMAS MÁS?” “MUCHACHOS, ¿HABÉIS PESCADO ALGO?”	291
1. El trabajo de Dios por mí y conmigo.	293
2. Jesús trabaja con sus discípulos, Jesús trabaja en mí	296
3. La mirada contemplativa	299

	<i>Págs.</i>
XXV. LA ASCENSIÓN: “¿QUÉ HACÉIS AHÍ PARADOS MIRANDO AL CIELO?” (HCH 1,11) “¿NO SABÉIS CÓMO INTERPRETAR EL TIEMPO PRESENTE?” (Lc 12, 56)	301
1. La ascensión: vivir, moverse y ser en el cuerpo de Cristo .	302
2. Cristo, presente en la Iglesia, que es su Cuerpo	305
3. Tiempo de misión y de esperanza	308

Prefacio

¿Ejercicios espirituales? Práctica consolidada en el tiempo, que, hoy, sin embargo, muestra signos de decadencia: disminuyen quienes los practican, pierde vigor de renovación. Causa no es solo la dificultad del hombre posmoderno para hacer silencio dentro de sí, distraído entre tanta pantalla. La causa profunda la ha señalado un reciente documento de la Congregación para la Doctrina de la fe, *Placuit Deo*: el hombre de hoy se ve aquejado de individualismo y de intimismo.

Con estas lentes en el corazón, quien se apresta a la práctica que antaño ideara uno de los primeros modernos, llegará a parajes muy ajenos al santo de Loyola: pisará terreno gnóstico, donde la propia convicción, ahora emotiva, adquiere valor de criterio. Basten dos piedras de toque: indiferencia y discernimiento. Significan cosas distintas a cuanto significaban antaño. San Ignacio escribe indiferencia, y lo atribuye a una cualidad del corazón, que no prefiere una cosa a otra sin ver lo que Dios prefiere; para un posmoderno se trata más bien de una cualidad de las cosas, que son indiferentes en sí, y todo depende de la intención con que se usen. San Ignacio habla de la necesidad de discernir para elegir, y lo acota con precisión: pues de lo que es malo o de lo que cae bajo elección inmutable, no hay discernimiento que valga. Un posmoderno, al haber perdido la teleo-logía de las cosas, no tiene límite en su

discernimiento, y ahí va, a discernir si es voluntad de Dios que mantenga aún los votos pronunciados, o si lo es que comulgue cuando está en una nueva unión permaneciendo el matrimonio anterior. Discernir para un posmoderno es solo cuestión de aclarar la buena intención. Indiferencia y discernimiento se han convertido hoy en piedras de tropiezo.

Los ejercicios espirituales pueden convertirse en un tiempo ambiguo. Ese modo de ejercitar el alma, de prepararla y disponerla para quitar las afecciones desordenadas y así buscar y hallar la voluntad de Dios se han transformado hoy en otra cosa: es un ejercicio para aclarar las propias buenas intenciones. Allí, en la torre interior de la conciencia, el Dios que se encuentra no es el Dios creador, que ha dejado expresa su voluntad en la creación; ni el Dios de nuestros padres que se eligió un pueblo y le dio una ley para el camino; ni el Dios redentor que se encarnó dejando su palabra y su acción en la tradición de la Iglesia; ni el Dios santificador que acompaña a la Iglesia y asiste su jerarquía, que aprueba constituciones y confirma autoridades en las familias religiosas. La voluntad de Dios podría ir así más allá de la razón, incluso contradecirla; o más allá de la revelación, pues se dice que estaba circunstanciada a ese momento histórico; o incluso más allá de lo que la Iglesia jerárquica o las constituciones pudieran pedir. La creación, la revelación, la Iglesia, los superiores, las propias constituciones, los hermanos o incluso los votos pronunciados se han vuelto mudos, indiferentes en definitiva. Ahora Dios hablaría en otras montañas, cuyo eco sería la propia convicción emotiva, que puede ir más allá de todo lo anterior, variando rumbo. Más que hallar la voluntad de Dios lo que se halla es la propia voluntad.

Este terreno es extraño a S. Ignacio, porque es extraño al verdadero cristianismo. Con todo, no podemos obviar que este es el terreno que asienta a muchos de los ejercitantes que hoy practican los ejercicios. Quien no lo tenga en cuenta, favorecerá un cortocircuito de grandes consecuencias: se propone una palabra, y se recibe con otro significado. Y allí quedará el hombre posmoderno, aislado en la torre de su

conciencia emotiva, de su buena intención. Lo más extraño en todo este asunto es que tal disparate viene a ser justificado teológicamente.

¿Ejercicios *espirituales*? Pero ¿no es el espíritu el que está pronto mientras la carne es débil? ¿No es nuestra carne la que necesita ejercitarse, acostumbrarse a dejarse llevar por el Espíritu? El ambiente neo-gnóstico solo se vence cuando se focaliza la carne y se aprecia la grandeza de su vocación. Aquí está el acierto de la propuesta que el Padre José Granados hace en el presente libro. En las grandes intuiciones ignacianas, en “todo modo de examinar la consciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras operaciones espirituales”, lleva al ejercitante hasta su propia carne, para en ella apreciar el arte de Dios, que de barro nos hace llegar a ser hombres, y de hombres nos lleva a ser dios, según la hermosa intuición de san Ireneo de Lyon. La práctica de los ejercicios se carga así de densidad y evita el cortocircuito. La cuestión en juego no es la serenidad de la propia convicción emotiva, ni la pretendida buena intención, sino la fecundidad de nuestra vida: con ello nos vemos obligados a salir de nuestras convicciones emotivas y a confrontarnos con las bendiciones que recibimos de Dios y con el fruto que generan. Se trata de bendiciones que no nos llegan en soledad, sino en la comunión eclesial y que a ella van dirigidas también, por lo que se hace imperioso valorar el fruto que nuestra vida ofrece.

Sí, es el arte de Dios lo que está en juego. Y si Él es capaz de suscitar en nosotros un arte nuevo, en concordia con el suyo, de tal manera que nos haga capaces de construir juntos una vida grande y bella, porque fecunda. Este arte de Dios tiene sus mediaciones humanas: entre ellas, la verdad y grandeza de las relaciones en las que vivimos y de los afectos que las fundan. Ahí es donde el Espíritu quiere llegar. Porque decir carne quiere decir relación: no en vano nuestra carne es engendrada por otros, por lo que es filial; participa con otros del mismo origen, por lo que es fraterna. Además, nuestra carne es capaz de unirse, por lo que es carne sponsal, vivida en la conyugalidad o en la virginidad; y

así, en la unión, ser fecunda, por lo que es carne de padre, con misión de engendrar y educar, de transmitir vida buena.

En estas relaciones que la carne hace posible vivimos los grandes afectos. Ellos transforman la carne, dilatándola para que acoja en el corazón la presencia de aquellos que el Señor nos regala. El corazón es el lugar donde los nuestros habitan y desde donde se abre la vida a una plenitud nueva. Por eso entendemos la fuerza de la gran intuición ignaciana: podemos elegir cuando reconocemos los afectos que nos constituyen, y elegiremos bien si están en orden. Solo quien entra en el laberinto del corazón con el hilo del amor de Cristo podrá ordenar el amor. ¿Acaso no vence el amor más grande? Aquí está el punto: reconocer el amor de Cristo, y reconocerlo por el don de su Espíritu, que nos transforma y nos dispone a seguirle. He aquí el principio del orden.

De ejercitarse se trata. Esto es, de zurcir, con hilo y aguja, la grandeza de las relaciones que el Señor nos ha regalado, de las misiones que nos ha ofrecido. Como los pescadores tras la faena repasan las redes para que la próxima labor sea abundante, así el ejercitante, tras la pesca del año, prepara la nueva faena en la espera de nueva fecundidad. El Papa Benedicto XVI, en un hermoso discurso a la Comisión Teológica Internacional, recordó de qué tipo de red y de pesca se trataba: solo la red adecuada permitía la pesca del gran pez, Cristo. El Señor quiere ser pescado por nosotros. Quiere que la red de nuestras relaciones le retenga en nuestra vida. No se nos puede escapar por rotos y descosidos. Es a él a quien queremos pescar más que a otras cosas, porque con él nos viene todo. Y estando Cristo en nuestra vida, él hará que los peces suban a la barca y llamará a otras personas para que formen parte de nuestra vida.

Se trata, entonces, de zurcir la red de nuestra vida. Aquí se trabaja la carne de los afectos y de las relaciones: aquí trabaja el corazón, con su memoria, que atesora los dones de Dios; y su fantasía, que anticipa

los caminos de la entrega fecunda. Se quiere introducir la vida en los ejercicios para que los ejercicios influyan en la vida. De fuera a dentro. De lo exterior a lo interior. Esta es la estrategia. Y en el seguir sencillo del método que se propone, con sus pasos simples y rutinarios, el ejercitante no solo adquirirá un método de oración, sino que verá que su carne comienza a desentumecerse, sus afectos a dilatarse, su espíritu a respirar. Cada meditación se abre con una pregunta. No es lo decisivo nuestra pregunta, aquella con la que vamos a los Ejercicios. Lo decisivo es la pregunta de Cristo, la que Él nos hace, esa que centra nuestro preguntar y nuestro desear. Y cada meditación termina con un coloquio, en el más pleno estilo ignaciano, con el que mover los afectos al trato de amistad.

Ejercicios en los que el Espíritu trabaja la carne de nuestras relaciones. Sí. Condensan la aventura de una vida. Estos que traes entre manos corresponden a los que el padre Granados predicó a la comunidad de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María en ocasión del xxv aniversario de fundación. El texto refleja su origen coloquial y es de agradecer a Vladymir Pérez y a Macarena Aranda la transcripción del manuscrito y su revisión. Estas páginas condensan una historia: esa que el Señor va haciendo con esta pequeña familia. Reconocemos así mejor el camino de santidad por el que el Señor nos lleva. Y de este modo aprendemos la concordia: es la concordia que el Espíritu suscita en nosotros, como hizo con María, la Madre de Jesús. Ella nos enseña que es el corazón el que ve.

Madrid, 3 de septiembre de 2018

José NORIEGA
*Superior General de los
Discípulos de los Corazones de Jesús y María*

“¿Ejercicios espirituales? Práctica consolidada en el tiempo, que, hoy, sin embargo, muestra signos de decadencia: disminuyen quienes los practican, pierde vigor de renovación. Causa no es solo la dificultad del hombre posmoderno para hacer silencio dentro de sí, distraído entre tanta pantalla. La causa profunda la ha señalado un reciente documento de la Congregación para la Doctrina de la fe, *Placuit Deo*: el hombre de hoy se ve aquejado de individualismo y de intimismo.

Con estas lentes en el corazón, quien se apresta a la práctica que antaño ideara uno de los primeros modernos, llegará a parajes muy ajenos al santo de Loyola: pisará terreno gnóstico, donde la propia convicción, ahora emotiva, adquiere valor de criterio. Basten dos piedras de toque: indiferencia y discernimiento. Significan cosas distintas a cuanto significaban antaño. San Ignacio escribe indiferencia, y lo atribuye a una cualidad del corazón, que no prefiere una cosa a otra sin ver lo que Dios prefiere; para un posmoderno se trata más bien de una cualidad de las cosas, que son indiferentes en sí, y todo depende de la intención con que se usen. San Ignacio habla de la necesidad de discernir para elegir, y lo acota con precisión: pues de lo que es malo o de lo que cae bajo elección inmutable, no hay discernimiento que valga. Un posmoderno, al haber perdido la teleología de las cosas, no tiene límite en su discernimiento, y ahí va, a discernir si es voluntad de Dios que mantenga aún los votos pronunciados, o si lo es que comulgue cuando está en una nueva unión permaneciendo el matrimonio anterior. Discernir para un posmoderno es solo cuestión de aclarar la buena intención. Indiferencia y discernimiento se han convertido hoy en piedras de tropiezo”.

JOSÉ NORIEGA

Superior General de los

Discípulos de los Corazones de Jesús y María

ISBN: 978-84-1718-517-6



9 788417 185176

COLECCIÓN
didaskalos
